

EL TAO DE LA NADA

Vaya por delante que no soy una persona con prejuicios. Siempre me he interesado por el nuevo joven escritor de turno (recibiendo, en ocasiones, sorpresas más que agradables); además, puedo apreciar cierta genialidad en *Bob Esponja* (en especial, en su sintonía musical, que evoca en versión idiota el tema de *El tercer hombre*), y hasta he probado con curiosidad y cierto pasmo la tortilla deconstruida de El Bulli.

Así que, antes de adentrarme en la muy promocionada *Richard Yates*, de Tao Lin, decidí hacer bien los deberes y leer no sólo la revista *Quimera*, que le dedica este mes su portada, sino también la novela *Eeeee Eee Eeee* y los relatos de *Bed* (ambos de 2007), los poemas de *Cognitive-Behavioral Therapy* (2008) y la *nouvelle Shoplifting from American Apparel* (2009), lo más interesante y autobiográfico. Luego, me deslicé a lo largo de varios perfiles y entrevistas -Tao Lin como «un nuevo Beckett» o «la persona más irritante que jamás existió»- donde se subraya su maestría para autopromocionarse en la Red o enredar en el mundo real a un creciente número de seguidores que lo consideran la voz de su tiempo.

El penúltimo eslabón

Lo de portavoz generacional no es cosa nueva, pero siempre resulta novedoso porque no deja de renovarse. Allí estuvieron -entre el *suicidador* Goethe y el *suicidado* David Foster Wallace- firmas como Fitzgerald, Waugh, Salinger, Vonnegut, Kerouac, Cortázar, Sagan, Beattie, Fuguet, Loriga, Ellis, Palahniuk e incluso el



NOAH KALINA

propio Richard Yates, con novelas como *Via revolucionaria* o los relatos reunidos en *Once maneras de sentirse solo*.

Y la historia continúa y Tao Lin (Virginia, 1983) es el ya seguramente penúltimo eslabón

-un eslabón más bien débil aunque vistoso, pero sin nada del lirismo y la poética *savant* de Richard Brautigan- de una larga cadena. Otra ocasión para volver a lustrar términos como *ennui* o *vacío existencial* o *zeitgeist*, esta vez complementados por la potencia viral del autor/personaje con nombre/marca registrada más cerca de lo conceptual que del concepto y (tan lejos del genio único e irreplicable de Warhol) capaz de vender acciones de novela en trámite o de cubrir Manhattan con pegatinas donde sólo se lee «Britney Spears» o de dar conferencias consistentes en la repetición de una única frase.

Ah.
O.K.
Bueno.

Y lo del principio, pero con un atendible matiz: no me molesta la existencia de Tao Lin; pero me preocupa, sí, su influencia. Recordemos lo des/

RICHARD YATES

TAO LIN

Trad. de Julio Fuertes Tarín
Alpha Decay. Barcelona, 2011
229 páginas, 19 euros

★★★★



hecho por muchos de los epígonos de Thomas Bernhard, Charles Bukowski y Raymond Carver. Recordemos también que los tres fueron y son mucho mejores escritores que Tao Lin. Y temblemos ante la posibilidad de toda una camada de *taolinistas* clónicos seducidos por cierta facilidad en estilo y procedimientos.

Estrategia y recursos que, en *Richard Yates* (2010), no pasan del ingenio pretendidamente genial. En las eternas conversaciones vía *chat* entre dos personajes enamorados a larga distancia y con alias de estrellas juveniles (Dakota Fanning y Haley Joel Osment) vuelve a sonar la siempre encantadora música del desencanto generacional y del sabor a nada, aunque sin los inspirados estribillos del mucho más profético e iluminador Douglas Coupland. Dakota y Haley no son soñadores aunque sí son sonámbulos de lenguaje básico y prosa monocorde.

Generación Cero

La generación a la que busca y encuentra Tao Lin es más una Generación Cero que se ha quedado sin letra. El autor la registra más como desteñida *polaroid* que como brillante fresco social, brindando el perverso placer de un Big Mac cruzado con plato del día. Una nada infinita broma. Un chiste sin un claro remate que, pienso, tiene los días y los *comments* contados.

Y una advertencia: en lo que hace al caprichoso e injustificado título -la edición norteamericana incluye, a diferencia de la española, un índice onomástico/temático-, el autor de *Las hermanas Grimes* aparece mencionado en la novela en seis ocasiones. Y, en todas y cada una de ellas, con poca o ninguna razón de ser.

Y duele e irrita un poco, bastante, que Tao Lin tome en vano el nombre de Yates: un narrador sensible y preocupado por cada palabra. Alguien que escribió como pocos la tristeza, la derrota y la desesperación de la calma que anticipa la tormenta, y que murió casi en el olvido, una década antes de su redescubrimiento y redención.

Justicia poética: de aquí a unos años, pocos leerán *Richard Yates*, muchos seguirán leyendo a Richard Yates y, podría jurarlo, ningún joven narrador escribirá y publicará una novela llamada *Tao Lin*.



Copiando la portada que «Time» le dedicó a Jonathan Franzen, la revista «The Stranger» ha elegido a Tao Lin (arriba) como «el gran novelista americano»